

el Anaquel



SANTIAGO GARCÍA (COORD.)
Supercómic. Mutaciones de la novela gráfica contemporánea
 ERRATA NATURAE, 2013
 ▶ En apenas 50 años, el cómic ha pasado de ser refugio de «escritores y pintores frustrados», destinado en su mayor parte a niños, a convertirse en un pujante modo de expresión. Explica **Santiago García** en su introducción, que se inició en la década de 1960, en el seno del *underground* y cristalizó en la de 1980 en torno a una industria alternativa que la globalización ha robustecido. De manera que la novela gráfica de nuestros días no brotó por ensalmo. Explicar los elementos que han intervenido en esta transformación es el objeto de este sólido volumen realizado por una pléyade de especialistas.



MARIO BELLATIN
Gallinas de madera
 SEXTO PISO, 2013
 ▶ El mexicano-peruano **Mario Bellatin** (1960) tiene fama de raro. Y es que lleva décadas explorando el lenguaje y apoyándose en otras experiencias artísticas hasta componer textos en los que se borran las fronteras entre realidad y ficción. Este libro se compone de dos textos en torno a sendos literatos. El primero, *En las playas de Montauk las moscas suelen crecer más de la cuenta*, aborda los últimos momentos del checo **Bohumil Hrabal**. El segundo desarrolla una conversación durante un paseo con un trasunto de **Robbe-Grillet**. En Bellatin las excusas no son más que trampolines hacia lo desconocido. Siempre grande.



NIKOLAI GROZNI
Jóvenes talentos
 LIBROS DEL ASTEROIDE, 2013
 ▶ Konstantin es un pianista de quince años que pasa la mayor parte del día en la Escuela de Música para Jóvenes Talentos en la Bulgaria comunista. Mientras muestra su rebeldía frente a los *apparatchik* que controlan la escuela, se apasiona a la hora de interpretar a los grandes maestros del piano y se debate entre el deseo de destacar en el mundo de la música o fracasar estrepitosamente. Además de un refugio ante la sombría realidad que le rodea, el piano puede convertirse en su única oportunidad de abandonar el país.



MIQUEL MARTÍ I POL
Un día qualsevol
 NÓRDICA, 2013
 ▶ **Miquel Martí i Pol** (1929-2003) és un dels poetes més llegits i estimats en Catalunya, en la segona mitat del segle XX, autor de *Paraules al vent*, entre moltes altres de les seues obres. Els seus poemes estan plens de compromís amb la vida, amb la societat i amb les coses realment essencials. En 2013 es commemora el desè aniversari de la seua mort i l'homenatge de l'editorial Nórdica és la publicació d'aquesta edició bilingüe, que reuneix trenta dels seus millors poemes il·lustrats per **Pep Montserrat**.



La vida como una composición de unos pocos relatos. La vida tejida sobre el eje de la búsqueda, y no de la certeza. La vida como el recuerdo de un recuerdo que una mujer, esta escritora neoyorquina y viajera, decanta en frases con delicadeza y un anhelo: seguir adelante.

Incertidumbres y bagatelas

Literatura

POR MANUEL ARRANZ

■ «El recuerdo de la felicidad no produce felicidad».

Última tarde del año. Nueva York. Está nevando. Una mujer deja la lectura y sale a la calle a comprar un regalo para una amiga que acaba de ser madre. Una mujer trata de reconstruirse a sí misma tras una pérdida. Una pérdida de la felicidad, se sobreentiende. Es la misma mujer a la que le gusta leer, a la que le gusta la nieve. También le gusta el tacto de las cosas. Y las bagatelas. Reconstruirse es la palabra justa. No volver a empezar, eso sería un error; «algo más que

una torpeza», sería como engañarse a sí misma. No volver a empezar, sino continuar. Continuar es la palabra justa. Y escribe: «Me he sentado a escribir esta novela recorriendo los fragmentos de mi vida». Y escribe: «El cuaderno no era mi confesor, sino el taller donde me abría en canal a mí misma y analizaba mis vísceras y mis pensamientos». ¿Es un diario lo que escribe? ¿Es una novela? ¿Hay alguna diferencia? Encerrar un recuerdo en una frase es una tarea delicada. Hay que hacerlo con cuidado para evitar que la frase acabe ocultando el recuerdo. O lo que es peor, lo suplante. La mayoría de nuestros recuerdos son recuerdos de recuerdos.

Mary Ann Clark Bremer (Nueva York 1928 - Ginebra 1996) lee a **Virginia Woolf**, a los moralistas franceses, y a los libertinos. Y escribe so-

bre sí misma, sobre lo que siente, sobre lo que no siente, sobre lo que ve, sobre lo que recuerda, y hasta sobre lo que no recuerda. Los moralistas. Los libertinos. Se aprende tanto en unos como en otros. No son hombres muy distintos en el fondo. En ocasiones incluso son el mismo hombre. «El recuerdo de la felicidad no produce felicidad» no es la frase de un moralista, sino la de un libertino. Y no siempre está de acuerdo con ellos. Sobre todo no está de acuerdo cuando hablan de las mujeres, cosa que hacen todos ellos con sospechosa frecuencia. «Las mujeres no son ni mejores ni peores que los hombres», sólo son distintas. «Su época no es mi época», concluye.

Nuestras vidas, parece querer decimos la autora, se componen de unos pocos relatos. Al-

gunos felices, otros tristes. Son como los capítulos de una novela de la que conocemos el final, pero no el número de capítulos, ni los compañeros de viaje. ¿Vivimos varias vidas?

Cuando acabe el invierno es una novela emocionante. ¿O un diario emocionante? Un librito intenso en cualquier caso, pero de una intensidad leve, solícita, mansa, delicada. Adjetivos, en este caso, que emanan de una gran fortaleza, de una gran voluntad. La fortaleza y la voluntad de una mujer que tiene «la convicción de seguir adelante». Sí, como Virginia Wolf, a la que lee y admira. Sólo que ella lo logró. «Esta novela está llena de incertidumbres porque el eje de mi vida es la búsqueda y no la certeza». También: «La plenitud se nos concede en contadas ocasiones». ¿Es ese el secreto?

Profanos y muy curiosos

Dewey sostenía que educar no es adiestrar y que una buena escuela no es la que tiene magníficas instalaciones, sino excelentes profesores

Narrativa

POR RAFA MARTÍNEZ

■ Vaya por delante que siempre he sentido una especial preferencia por esta colección, *Filosofía para Profanos*, que publica Tandem desde hace unos cuantos años. De hecho, en 2002, con ocasión de la concesión de uno de los premios al mejor libro ilustrado por parte de la Conselleria de Cultura a **Maite Larrauri** — encargada de seleccionar a los filósofos y de escribir todos y cada uno de los ensayos — ya **Max** — que lleva a cabo lo que *a priori* parecen ilus-



MAITE LARRAURI Y MAX
La educación según John Dewey
 ▶ TANDEM, VALENCIA, 2012

traciones — tuvo el atrevimiento y la suerte de poder hablar con este último acerca del proceso que los llevaba a sacar adelante una colección tan interesante en el fondo como atractiva en la forma.

Algunas de las claves, como reconocía Max en aquel entonces, residen en la cercanía que ambos sienten por los filósofos que Larrauri ha ido escogiendo: **Simone Weil**, **Marco Aurelio**, **Hannah Arendt**, etc. En esa aproximación los dos autores han salido beneficiados: ella sigue viviendo de

acuerdo a las enseñanzas que propalan dichos autores y él, además, ha provocado que la historieta se haya codeado con la filosofía en igualdad de términos. Por ello no hablamos de ilustraciones (no lo son tampoco si atendemos a la etimología del término), sino de historias (o historietas) que complementan los ensayos que Maite Larrauri escribe.

Dada la naturaleza de la colección (se trata de una introducción a pensadores significativos de la historia a partir de un tema determinado, significativo en su obra; así, la libertad en el caso de la autora de *Los ori-*



genes del totalitarismo), sus entregas —nueve hasta la fecha— se han convertido en todo un acontecimiento para curiosos que desean introducirse en ese pozo sin fondo que es la historia del pensamiento.

El último de ellos, aparecido recientemente, lo dedican a **John Dewey**, pedagogo revolucionario fundador de la Escuela-Laboratorio en 1896, que se propuso probar «la unidad del conocimiento y la vinculación del conocimiento con la acción». Tuvo un eco importantísimo y reacciones a favor y, claro está, en contra: sin ir más lejos, **Josep Pla**, en uno de sus dietarios (tal vez *El quadern gris*; cito de memoria), se mostraba escéptico en cuanto a sus teorías. De esto se trata, al fin y al cabo: de impulsar el conocimiento a través del debate de las ideas. No es poca cosa.